

Glocalidad y posmercado: ¿sellos de la sociedad del siglo XXI?

Jeremy Rifkin (2004), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*, Barcelona, Paidós.

MARÍA DE LOURDES ORTIZ BOZA¹

La sociedad mundial contemporánea no se concibe sin el amplio rango de telecomunicaciones existente en todos los puntos del planeta. Hoy, los puntos “más lejanos” de cualquier país ya no están determinados por la geografía, sino por su acceso a la tecnología, que ha ido acortando más y más el abismo generacional.

El texto de Rifkin —sin duda polémico— hace un análisis de lo que ha sido el grado de industrialización y *tecnologización* alcanzado por la sociedad estadounidense actual y, en general, por las sociedades europeas, ambas representantes del llamado “Primer Mundo”. En contraparte, el “Tercer Mundo”, en el cual suele ubicarse a América Latina, enfrenta este proceso de *tecnologización* de manera dispareja: hoy por hoy, existen regiones culturales completas, específicamente las zonas indígenas, donde este desarrollo ha avanzado lentamente.

El contexto *glocal*

Este término se ha ido acuñando a lo largo de esta primera década del siglo XXI, a partir de la convergencia de varias situaciones delimitadas por la economía global, el acelerado desarrollo e innovación tecnológica mediática, los entrecruzamientos culturales y lo que Rifkin llama “sociedad posmercado”.

Rifkin percibe dos grandes polos: mientras que en los países del primer mundo la crisis del empleo de grandes masas aumenta cada vez más, en la

¹ Facultad de Humanidades de la UAEMÉX.

periferia (Tercer Mundo) se habla de las “localidades” y “comunidades” como aquellos lugares susceptibles de ser atendidos por el despliegue tecnológico, principalmente a través del consumo de medios masivos de comunicación (MMC) y de tecnologías de la información y de la comunicación (TICS), pero, además, se les ve como el nuevo mercado de las grandes transnacionales, para poder expandir su poderío y reactivar su economía. Al respecto, advierte Rifkin:

Mientras en los países desarrollados se produce un cambio histórico desde la mano de obra masiva hasta la elitista, en el Tercer Mundo todavía existe una oportunidad, al menos en el futuro inmediato de los próximos cincuenta años, de aprovechar la electricidad para crear empresas y ampliar el empleo a una parte de la población. La instalación de nuevas tecnologías renovables, pilas de combustible y mini redes energéticas en todas las localidades del Tercer Mundo es crucial para crear nuevas oportunidades de empleo (p. 31).

La sociedad *posmercado*

A partir de la segunda mitad del siglo pasado se identifica el fenómeno que dio origen a la sociedad posmercado: después de la Segunda Guerra Mundial, el *American way of life* marcó, a nivel global, la tendencia a seguir en el campo de una economía en plena expansión, acompañada, además, por el enorme despliegue tecnológico y de MMC. Rifkin es bastante generoso en la descripción y datos al respecto en la segunda y cuarta parte de su libro, donde centra su exposición en los países altamente industrializados. Habla de la Tercera Revolución Industrial, caracterizada por el constante desarrollo de TICS y MMC y de la aplicación de éstos a todos los ámbitos de la vida: la agricultura, desde luego la industria, la educación y la vida cotidiana en general.

La sociedad posmercado no puede entenderse sin considerar un marco previo, en el cual se encontraron involucrados fenómenos sociales muy nuevos, en términos del devenir humano, entre otros: el consumo y el crédito en las sociedades de mercado; la naturaleza del trabajo; una economía nueva basada en la expansión tecnológica de los MMC y las TICS; la sociedad del acceso y consumo de la información; el enfoque en las localidades y comunidades como los futuros mercados a atender, a través del sector servicios.

Consumo y crédito en las sociedades de mercado: “el milagro americano”

Dice Rifkin que el consumo “se adquirió, en gran medida, con créditos” (p. 16), es decir, con el endeudamiento personal, facilitado por los bancos y otros corporativos para que la gente endeudara su ahorro y su trabajo. En ese sentido, “con la disminución del salario real y del empleo, lo que mantiene a flote la economía americana es la deuda del consumidor” (p. 21).

El autor propone una relación histórica entre tecnología, productividad, ingreso, acceso informativo, consumo, crédito y capacidad de endeudamiento personal. Todo ello permite detonar a las principales economías globales y, por lo tanto, se propicia el trabajo —tiendas, membresías, acceso y consumo mediático perecedero, tecnológicamente hablando—, de manera que el Estado no subsidie más al sector de servicios, sino que éste se convierte en una “industria” de eventos a partir de los cuales se mueve la economía. Durante la actual etapa de globalización, ese esquema de trabajo está llegando a su fin, al menos para el Primer Mundo. Ello, agrega Rifkin, hace necesario replantearse, en términos realistas, el “fin del trabajo”, tal y como lo conocemos hasta hoy, dado que “La era del acceso acabará con el trabajo asalariado masivo” (p. 26).

¿Cómo repensar la naturaleza del trabajo?

Conocemos el trabajo a partir del modelo capitalista que atrae a la industria a la mano de obra y le remunera un salario para su subsistencia; hoy ese esquema de trabajo ha cambiado y el autor propone que se redefina, ya no solamente en cuanto a la industria, como generadora principal del empleo de la mano de obra, sino que ahora sea la sociedad civil la que genere el trabajo, a partir de atender las necesidades sociales de los grupos menos favorecidos.

Para Rifkin, el siglo *xxi* se caracteriza por el acceso a la información y a la uniformación de las necesidades sociales, lo cual lleva a toda la sociedad global posmercado a una “empatía” natural, debida a la atención que se le dé al tercer sector, vía la creación y atención de necesidades de los grupos más vulnerables. Ello supone una despliegue tecnológico massmediático (de MMC y TICS) a través del cual se diseñan mensajes encaminados a sustentar la “nueva economía

posmercado”, basada principalmente en el consumo, el gasto del ahorro y el acceso a las tecnologías y su inserción en la vida cotidiana de las comunidades.

Sin duda, todo ello traerá aparejadas diversas repercusiones culturales a partir de la incursión y el acceso a las tecnologías, pues

Si el drástico incremento de la productividad, en forma de tecnología más barata y eficiente y mejores métodos de organización del trabajo, puede sustituir cada vez más la mano de obra, provocando la salida de más trabajadores del mercado laboral, ¿de dónde puede provenir la demanda de consumo para adquirir todos los nuevos productos y servicios potenciales disponibles, como consecuencia del aumento de la productividad? (p. 24).

Invertir en el Tercer Sector. La sociedad civil para generar empleos

Rifkin propone el trabajo no lucrativo comunitario, también llamado “economía social”, en contraparte del mercado de trabajo capitalista. De hecho, habla de la experiencia europea en relación con esta alternativa de empleo, “durante los años noventa, el crecimiento del empleo en el sector no lucrativo fue mayor en Europa que en ninguna otra región del mundo” (p. 39).

Si para Rifkin la comunidad se entiende como una alternativa frente a lo global, seguramente la imagen que él tiene de lo que es una comunidad o localidad dista mucho de lo que en la región latinoamericana se identifica con esa palabra. Las comunidades en nuestra región comprenden zonas socioculturales definidas y unidas por rasgos lingüísticos, culturales y económicos ancestrales, que hasta hace poco tiempo se habían mantenido y heredado como producto de su poca interacción con la cultura “occidental” dominante.

El texto de Rifkin es una descripción y una visión de cómo nos están mirando como región latinoamericana tercemundista, que se encuentra dentro de una visión de economía posmercado. Sobre todo los pueblos indígenas y todas aquellas comunidades o localidades cuya economía y hábitos de consumo tienen otra lógica, hoy, a fuerza del acceso a la información, seguramente se registran “nuevas” maneras de insertarse en el consumo.

Si el concepto *glocal* es relativamente nuevo, es más novel aún el concepto de “sociedad posmercado”. La gran era del mercado está colapsando porque no

ha sido capaz de incorporar a lo local, a lo comunitario, a su gran esquema de mercado. Ésa es ahora la tarea para poder tener esperanza respecto al futuro de la economía global. Es decir, lo comunitario, la comunidad determina muchas cosas, tanto a nivel económico, como ecológico, para las siguientes décadas del presente siglo, no en vano la propuesta de Rifkin tiene hoy mucha resonancia a nivel mundial, expresada a través de la máxima rifkiniana: “pensar globalmente, actuar localmente” (p. 468).

En ese contexto,

A diferencia de la economía de mercado, basada única y exclusivamente en el concepto de “productividad” y, en consecuencia, objeto de la sustitución de los seres humanos por las máquinas, la economía social se centra en las relaciones humanas, en los sentimientos de intimidad, en el compañerismo, en los lazos fraternales y en el sentido de responsabilidad social en la administración de los recursos; todas ellas cualidades no fácilmente reemplazables por las máquinas. Dado que las anteriores son características que no pueden ser asumidas por éstas” (p. 478).

Ofrezco también esta cita de Rifkin:

El tercer sector juega un papel social cada vez más importante en las naciones del todo el mundo. La gente crea nuevas instituciones tanto a nivel local como nacional, para poder cubrir las necesidades que no están garantizadas por la economía de mercado o por el sector público p. 455).

Finalmente, Rifkin prevé una sociedad posmercado integrada en lo que denomina “la nueva aldea global tecnologizada, informada y con pleno acceso” (pp. 471-77). Se trata de un lugar donde las fronteras no existan, al menos en términos tangibles, gracias a la cercanía propiciada por las tecnologías, pero, sobre todo, por el derecho al acceso a la información. Desde luego, este proceso tendrá que ver —afirma Rifkin— con el desarrollo de otras condiciones sociales en el Tercer Mundo, como son la democratización, la atención y garantía de servicios básicos, ya que

No es sorprendente que el nuevo interés en el Tercer Sector sea paralelo a la expansión, a nivel mundial, de los movimientos democráticos... El vacío de

poder... es llenado a través de la creación de pequeñas organizaciones no gubernamentales (ONG) y por grupos de comunidad en docenas de países (p. 459).

Las sociedades actuales están delimitadas ahora por la adquisición de TICS y MMC, más que por límites geográficos. Las barreras están más vinculadas al acceso que se tenga a estos dos indicadores de la Tercera Revolución Industrial.